http://dx.doi.org/10.5902/2357797563952

InterAção

Vol. 12, nº 01,
Jan/Jun 2021

DOSSIÊ

A Integração Sul-Americana em Tempos de Cólera: Haverá Futuro para o Mercosul?

Nastasia Barceló[1]

LA HISTORIA DEL MERCOSUR SOCIAL A LA LUZ DE LA TEORÍA CONSTRUCTIVISTA

THE HISTORY OF SOCIAL MERCOSUR IN THE LIGHT OF CONSTRUCTIVIST THEORY

RESUMEN:
El Mercado Común del Sur fue establecido en 1991 con la celebración del Tratado de Asunción, donde Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay acordaron formar un mercado común en la Subregión del Cono Sur. Desde entonces, la prioridad ha sido la profundización de una integración económica y comercial entre los Estados miembros. Sin embargo, a medida que el Mercosur se fue consolidando, surgieron otras demandas que ampliaron las áreas de actuación del bloque. Particularmente en los años 2000, es posible notar el crecimiento de una dimensión social, preocupada con agendas no económicas y con la inclusión de diversos organismos estatales y no-estatales en el debate y la formulación de las políticas públicas. El presente trabajo busca analizar al *Mercosur Social*, empleando el abordaje constructivista de las Relaciones Internacionales, para ver cómo incidió el mecanismo de *socialización por aprendizaje*, en un momento que puede ser entendido como de *autorreflexión crítica.* La metodología empleada consiste en el empleo de abordaje cualitativo de fuentes primarias y secundarias sobre el tema.

Palavras-chave: Mercosur; Social; Constructivismo; Identidades; Debates; Prácticas.

ABSTRACT:
The Southern Common Market was established in 1991 with the conclusion of the Treaty of Asunción, where Brazil, Argentina, Paraguay and Uruguay agreed to form a common market in the Southern Cone Subregion. Since then, the priority has been to deepen economic and trade integration among the member states. However, as Mercosur has consolidated, other demands have arisen that have broadened the bloc's areas of action. Particularly in the 2000s, it is possible to note the growth of a social dimension, concerned with non-economic agendas and with the inclusion of various state and non-state organizations in the debate and formulation of public policies. This paper seeks to analyze the Social Mercosur, using the constructivist approach to International Relations, in order to see how the mechanism of socialization by learning influenced it, in a moment that can be understood as one of critical self-reflection. The present work was carried out by carrying out a qualitative approach to primary and secondary sources on topic.

Keywords: Mercosur; Social; Constructivism; Identities; Debates; Practices.

INTRODUCCIÓN

El interrogante que fue un puntapié para el desarrollo del presente trabajo, de índole histórica y teórica, fue comprender si se produjo un cambio en la *identidad corporativa* del MERCOSUR durante la década que transcurre entre 2003 y 2014. Por tratarse de una definición de identidad de un agente del sistema internacional, se optará por analizar este período a la luz de una teoría

[1] Nastasia Barceló Severgnini es docente e investigadora del Programa de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR. Licenciada y Magíster en Relaciones Internacionales. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de San Pablo (USP). nastasiabsevergnini@gmail.com http://orcid.org/0000-0002-4385-8942

ISSN 2357-7975

apropiada para lidiar con cuestiones identitarias e ideacionales, como es el Constructivismo. (Adler, 1999; Checkel, 1998, págs. 325 a 338; Hopf, 1998; Wendt, 1995; 1999; 2005). Este abordaje de las RR.II explica la influencia de factores no materiales en la política internacional, considerando la posibilidad de cambio y transformación en el sistema. Como destaca Adler (1999), el constructivismo representa el intento por construir un puente entre teorías divergentes como las positivistas/materialistas y las realistas/ reflectivistas.

En el período seleccionado 2003-2014 la integración regional cobra una dimensión más política y social. Considerando que la teoría adoptada valoriza considerablemente el papel de las ideas y que el objetivo del trabajo es conocer si se produjo una transformación en términos identitarios, se hace hincapié en los documentos oficiales emitidos por los actores sociales - movimientos sindicales, organizaciones de Derechos Humanos, cooperativas, entre otros- que se involucraron en las distintas instancias de participación social en el ámbito Mercosur. La elección de fuentes primarias producidas - fundamentalmente discursos y declaraciones- por los actores sociales busca explicar si la incorporación de las nuevas dimensiones implicó en un cambio u transformación identitaria.

El camino ideado transitará por medio de tres estadios: en primer lugar, se buscará ofrecer, de manera sucinta, un análisis de las herramientas que el enfoque constructivista proporciona como marco analítico de las RR.II, en segundo lugar, teniendo en cuenta el peso reconocido por el constructivismo a la Historia y el contexto en que ocurren los fenómenos sociales, se presentan una serie de consideraciones sobre la trayectoria de la dimensión "social" en el Mercosur desde su creación en 1991. En tercer lugar, se desarrolla el tema referido a la Integración Social mercosureña a partir de la perspectiva mencionada, destacando elementos sustanciales a fin de verificar si las *prácticas transformadoras* (Adler, 2019) incidieron en términos identitarios.

El regionalismo y la cooperación regional son estructuras de *larga duración* (Braudel, 1982) en la Historia de América Latina. Es decir que cada etapa "integracionista", en vez de ser tratadas como independientes una de las otras, deben ser comprendidas como momentos particulares de un mismo proceso, de una misma unidad espacial y temporal, que las forma y es por ellas formada.

Los primeros proyectos de unidad política emergen con los procesos de independencia y formación de los Estados Nacionales, a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Pero es a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, con la creación de la Comunidad Económica para América Latina (CEPAL) que la integración dio los primeros pasos para su institucionalización. Bajo el paradigma del *regionalismo cerrado*, cuyo objetivo era promover la construcción de mercados regionales a fin de apoyar la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, fueron creadas la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). A este viejo regionalismo le siguieron otras dos etapas. En los años sesenta, el *regionalismo abierto*, que buscaba la apertura y la inserción de la región en el mundo, la transnacionalización del comercio y la producción, y la liberalización progresiva de los mercados (BORGES, 2011). Con el fin de la Guerra Fría, cuando América Latina avanzaba hacia un proceso de liberalización política y económica, se fueron construyendo esquemas, instituciones e instancias de concertación política. La Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y el propio Mercosur fueron creados bajo esta lógica. Aún en ese periodo fueron articuladas prácticas continentales de concertación política como *Contadora y su Grupo de Apoyo* y el *Grupo de Rio* (SOUZA, 2012). Finalmente, a partir del siglo XXI, la literatura ha señalado el cambio de carácter de la cooperación regional, hacia otras esferas de la realidad. En esa coyuntura específica fueron creados la Unión de las Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

ISSN 2357-7975

Además, se llevó a cabo el relanzamiento del Mercosur en el año 2003, el consenso de Buenos Aires puede ser considerado un punto de inflexión y el comienzo de una etapa.

La teoría elegida dista de la posición sostenida por algunos académicos en el sentido que la integración regional es impulsada por la convergencia de intereses y no por la creación de una identidad (MALAMUD Y SCHMITTER, 2006). Precisamente, el constructivismo se instaló en el debate de RR. II bajo la premisa de que el objeto principal que aspira lograr cualquier proceso de integración regional es la construcción de una identidad compartida (AMICCI, 2012), distinguiendo los intereses de la identidad, siendo el primero una construcción social en función de las identidades de los actores (GÓMEZ KORT, 2014), entendiendo a las identidades como la base de los intereses (WENDT, 2005). En esta perspectiva, para que una zona sea comprendida, efectivamente, en la categoría *región* hay dos precondiciones que deben cumplirse: la proximidad geográfica y la interconexión espacial, cultural e ideacional (AMICCI, 2012). Por lo tanto, una región representada por una institución debidamente organizada cuenta con una identidad ligada, en parte, a las precondiciones señaladas, y al proceso "intersubjetivo" de construcción identitaria.

EL CONSTRUCTIVISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES, TEORÍA DE BASE PARA EL ANÁLISIS

Como fue mencionado, se adoptará la perspectiva teórica del Constructivismo para analizar la incorporación de la dimensión social al Mercosur y explicar si efectivamente, existió un cambio de identidad o no. A continuación, se presentan algunas nociones generales de esa teoría que servirán de marco de significación del objeto de estudio.

Epistemológicamente, Emanuel Adler explica que el constructivismo sí cree que existe una realidad a ser analizada, y si les reconoce importancia a las ideas, las percepciones, el conocimiento, y, en fin, las instituciones creadas intersubjetivamente, es porque ellas forman parte de la realidad. Así, si estudian el discurso y cómo este influye en el accionar de los agentes, no es porque consideren que sea un sistema en sí mismo, que no puede acceder a la realidad, sino precisamente porque la construye a la vez que es influida por ella. En este sentido, Vincent Pouliot (2004) entiende que el constructivismo debería, como máximo, reconocer que los agentes sociales consideran a los hechos sociales como fenómenos naturales y reales, por lo tanto, no debería cuestionar si son o no reales, pues basta que los agentes los crean reales para que actúen en relación con ellos como reales, y por tal motivo generen efectos.

Como señalan Finnemore y Sikkink (2001, p.393), el constructivismo se enfoca en los hechos sociales ("social facts") con la finalidad de comprender la transformación y de qué manera influyen en la política internacional. En este sentido, la política internacional no es una situación dada, sino que se genera desde los hechos, las identidades y los intereses; que se formulan y sostienen por prácticas intersubjetivas.

Para el enfoque constructivista (ADLER, 1999; CHECKEL, 1998, Págs. 325 a 338; HOPF, 1998; WENDT, 1995; 1999; 2005) las relaciones entre agentes en el sistema internacional se enmarcan y vehiculan a través de instituciones, es decir *identidades*, *intereses* y *expectativas* establecidas por medio del proceso de interrelación entre ellos y del conocimiento compartido. Así, cada agente mantiene grados de autonomía y no está completamente determinado por la estructura sistémica, aunque esta orienta fuertemente su actitud. La categoría para este fenómeno en que el agente crea la estructura, pero ésta también lo crea a él, lo moldea, se denomina *co-constitución*.

Tal co-constitución se da porque la estructura es el conjunto de instituciones que la práctica recurrente por los agentes ha generado que se reifiquen y reconozcan como el comportamiento apropiado, prescribiendo qué

ISSN 2357-7975

actitudes se espera que asuman, qué reacciones generarán con sus actitudes y cuáles serán las consecuencias de sus actos. Por ello, probablemente el agente repetirá la acción prevista, ayudando así a reforzar esa institución (ADLER, 1999; WENDT, 1999; 2005).

Onuf (2010) -que refiere a reglas de regímenes en un planteo extensible a todas las prácticas sociales- plantea que el proceso de creación de un sistema internacional responde a lógicas de socialización de los agentes internacionales, fundamentalmente Estados y Organizaciones Internacionales, en los que las capacidades materiales y los recursos de cada agente tienen influencia, pero lo tienen también y con enorme peso esas ideas y conocimientos, que a su vez dan sentido y gradúan la importancia de esas capacidades materiales y recursos. Cómo son creadas por la interacción de los agentes (inter), pero a su vez son aceptadas y adoptadas por éstos como propias (subjetivas), se denomina a este tipo de ideas como *intersubjetivas.*

El origen intersubjetivo de las ideas genera que lo que cada agente sabe y las ideas que tiene, se vincule fuertemente a lo que los otros agentes saben y las ideas que tienen, lo que da sustento al planteo de que "El todo que conocemos individualmente, como seres experimentales y usuarios de lenguaje, es inseparable, y, por consiguiente, una parte integrante de lo que nosotros todos conocemos juntos" (ONUF, 2010, p.261).

Un tipo de institución que es creada intersubjetivamente son las identidades, que acaban siendo asumidas por los agentes. Aquí cabe destacar que existen diferencias en cuanto a si los agentes son los actores principales del sistema internacional o si son secundarios. Para el constructivismo, el Estado es menos cuestionado en cuanto sujeto de las relaciones internacionales. Las Organizaciones Internacionales y Regionales (OIs) son crecientemente reconocidas en tal categoría, pero su aceptación viene muy ligada a que son creadas y dirigidas por los Estados. Actores como las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de Actuación Transnacional y las Empresas Transnacionales, los movimientos sociales e incluso, los individuos tienen mayores problemas para ser analizados desde esta óptica, aunque se reconoce que en su interacción con los Estados y las OIs estarían contribuyendo al proceso de co-constitución (ADLER, 1999).

El MERCOSUR, al ser un bloque de naturaleza intergubernamental, fuertemente influido por las dinámicas políticas de los Estados parte, permite pensar en términos de una identidad mercosureña, como una *institución* (de acuerdo con los constructivistas) que se co-constituye a partir de tres niveles de análisis; microestructural, estructural e individual[2].

De acuerdo con Wendt las identidades pueden ser difíciles de cambiar, pero "no están grabadas en piedra", sino que incluso a veces son la única variable que los actores pueden manipular. Como se verá más adelante, el debate que vivió el Mercosur durante el período analizado de 2003 a 2013, por la realización de *prácticas transformadoras* (WENDT, 2005) que contaron con la participación de actores externos al sistema, puede ser entendido como un momento de *autorreflexión crítica* a que se refiere Wendt (1999, Pág. 76; 2005, Pág. 28).

Esta práctica y teoría estratégica "crítica", que no ha recibido la atención que merece por parte de los estudiosos de la RR.II, además de los cambios identitarios en los agentes, permite visualizar las transformaciones en las estructuras. Por ejemplo, los sistemas de seguridad competitivos están sustentados en prácticas que crean inseguridad y desconfianza. En este caso, las prácticas transformadoras deberían intentar enseñar a los otros agentes que ese Estado u OI, merece confianza y que no debe identificarse como una amenaza para su seguridad. La forma más rápida de conseguirlo es llevando a cabo

[2] Con relación al objeto de estudio de este trabajo, se reconoce que, si bien los Estados como agentes corporativos unitarios no son el centro del análisis, las interacciones estatales en el marco de la OI que los nuclea, así mismo, como la capacidad de actuar coordinadamente gracias a su sistema, estructura y la capacidad de decidir a través de sus autoridades reconocidas como tales, hacen factible la agencia.

ISSN 2357-7975

iniciativas unilaterales y asumiendo compromisos de tal magnitud que el otro agente se adapte, y también transforme sus prácticas.

Ese periodo de autorreflexión fue precedido de una etapa, de tres a cuatro años a inicios de siglo, en el cual primó un estado de parálisis, no visualizándose en los Estados parte del Mercosur un mínimo margen de maniobra diplomática, ni mucho menos voluntad política de modificar la realidad imperante. Gerardo Caetano (2011) denomina al bloque durante esos años como *Mercosur fenicio*, evidenciando el estado de situación de la región. Los años siguientes, de autorreflexión, produjeron un cambio en las prácticas del agente y por ende en la forma como se relaciona con los otros y cómo éstos se vinculan con él.

Otro instrumento teórico que nos ofrece el constructivismo es la idea de Wendt (1999, capítulo 7) de que las identidades emergen de la interacción de dos lógicas, que son la *selección natural y la selección cultural*. La primera se constituye en la sobrevivencia de los agentes más aptos en el sistema internacional. Pero esta lógica puede ser desconsiderada pues actualmente los agentes tienen bajo índice de mortandad. Aquí interesa la segunda, la selección cultural, que se expresa por dos mecanismos; de *imitación y de aprendizaje social*. El mecanismo de *aprendizaje social*, que se da cuando el agente en su interacción con otros comienza a responder con base a sus respuestas, reconociendo los modos de proceder y las identidades a asumir frente al otro por adaptación a sus respuestas positivas o negativas, (WENDT, 1999).

Las dinámicas de creación de identidades, así como los momentos autorreflexivos, no carecen de relaciones de poder. En este sentido, Adler plantea que las prácticas sociales surgen colectivamente tanto de procesos de socialización, que implican difusión de significados entre los agentes, cuánto de procesos políticos y diplomáticos que incluyen negociación, persuasión y coerción (ADLER, 1999). En efecto, el autor apunta que algunos agentes resultan tener más herramientas y capacidades para difundir y establecer sus valores y principios como legítimos. Adler (1999) también argumenta que la definición de identidad también depende de relaciones de entendimientos intersubjetivos dentro de los Estados, que responden a las lógicas de poder y distribución de conocimiento que también son internas a la sociedad. Este factor es importante al momento de pensar y analizar la construcción de una identidad que sobrepasa la esfera nacional pero que a su vez responde, en mayor o menor medida a ella.

En el estudio sobre las *prácticas internacionales*, Adler (2011) señala que las prácticas corporativas se explican cómo estructuradas y actuadas por la difusión de conocimiento de contexto entre agentes de estas comunidades, que los predispone a actuar coordinadamente:

> Estas prácticas corporativas no son la acción de un agente corporativo (el Estado), sino la de una comunidad de representantes de la que sus miembros entran a formar parte de relaciones modeladas, dentro de un contexto social organizado, gracias a la presencia de predisposiciones antecedentes similares (ADLER, 2011, p. 4)

De este modo, las prácticas internacionales de las organizaciones de integración regional se ven limitadas y fortalecidas por las prácticas sociales imperantes en los Estados y en el sistema internacional. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a pesar de las condiciones favorables y la agencia de apoyo, algunas prácticas contemporáneas fallaron en consolidarse como tales. Atenta al hecho de que no todas las prácticas llegan a ser transformadoras, en el sentido de que no generan cambios ideacionales o valorativos en la estructura, es importante destacar que “el ciclo de vida de una práctica no es un marco teleológico, sino una genealogía del desarrollo -incluso si se detiene- de una actividad socialmente organizada y significativa” (ADLER 2011). La concepción de *prácticas* y su redefinición en el tiempo, o recreación, puede ser útil para explicar las modificaciones en los intereses de los agentes, y por ende de sus identidades.

ISSN 2357-7975

En este sentido es interesante el aporte que hace Kratochwil en relación a la *temporalidad*, que atraviesa a los agentes (sean individuales o colectivos), pues cada situación evoca eventos anteriores y trae la preocupación con el futuro posible: "El tiempo, nos fuerza a hacernos conscientes de nuestras limitaciones como seres históricos, pero al mismo tiempo nos habilita a concebir nuestras sociedades en términos de preocupaciones intergeneracionales en constante marcha" (KRATOCHWIL, 2007, p.500; traducción libre del autora). Esta concepción de *temporalidad* es de gran utilidad en el presente análisis, pues desnuda las conexiones que tiene el agente con su pasado, cuya extensión se enmarca en lo que se conoce como *larga duración braudeliana* en alusión a la historia de los acontecimientos esbozada por Fernand Braudel (2006). El historiador enfocó su análisis en las estructuras describiéndolas como realidades que el tiempo tarda en transformar (p. 8). En contraste con esta idea de construcción en el largo plazo que sostiene que el constructivismo (y que comparte con la Historia), el racionalismo concibe al tiempo de manera lineal y a la realidad como inamovible. Las insuficiencias del racionalismo para explicar fenómenos dinámicos y en transformación representa la contracara del abordaje constructivista, el cual centra principalmente en el análisis de los cambios de los fenómenos sociales mediante una capacidad explicativa y de operatividad de la cual carecen las teorías pertenecientes al mainstream racionalista, no obstante, el constructivismo no estima que el cambio deba ser visto como de fácil concreción sino como un proceso (CERVO, 2013)

Otro aspecto importante es la propuesta de Wendt (1999) de considerar la existencia no sólo de un nivel estructural (externo) y otro individual (interno), sino de un tercer nivel, de la interacción entre los agentes; el microestructural (WENDT, 1999). La integración regional desde la perspectiva constructivista denota una construcción resultada de la interacción entre los tres niveles mencionados, mediante las prácticas sociales (WENDT, 1999; GÓMEZ KORT, 2014). A raíz de ser una construcción en base a interacciones no se concibe a la integración como un proceso ni endógeno y exógeno solamente.

TRAYECTORIA DE LA DIMENSIÓN SOCIAL EN EL MERCOSUR

La creación del Mercosur tuvo lugar en 1991 con la firma del Tratado de Asunción, en el que Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay acordaron promover los flujos comerciales y conformar un Mercado Común en el Cono Sur de América del Sur. Asimismo, se destaca la necesidad de promover la ampliación de los mercados nacionales a través de la integración como condición primordial para acelerar el desarrollo económico con justicia social y reconoce la necesidad de promover el desarrollo científico y tecnológico en los Estados miembros a fin de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos (SOUZA, 2012).

El Tratado de Asunción, instituyó la creación de diez subgrupos en el ámbito del Grupo Mercado Común[3] (GMC). Cómo fue posible comprobar, en ese momento, ninguno de estos subgrupos podría representar el área social del Mercosur, es decir que los objetivos de índole social no se tradujeron inmediatamente en el diseño e implementación de políticas o estrategias concretas, sus campos de actividad se limitaban a aspectos estrictamente económicos y comerciales. Sin embargo, según Daibre (2007), meses más tarde, aún en 1991, tras la presión de sindicatos y otros grupos de la sociedad civil, se agregó el subgrupo sobre *Trabajo, Empleo y Seguridad Social*[4].

Este subgrupo representó, en la primera etapa del Mercosur, el único eje de trabajo vinculado a la dimensión social. A pesar de las limitaciones coyunturales del modelo neoliberal de la década de los noventa, tuvo un papel relevante en la construcción institucional, en cierto modo,

[3] Ver Tratado de Asunción. Disponible en: <http://www.mercosur.int/innovaportal/file/719/1/CMC_1991_TRATADO_ES_Asuncion.pdf>. Acceso en dic de 2020.

ISSN 2357-7975

además de abrir precedentes para nuevos espacios institucionales, contribuyó de forma decisiva para consolidar las ideas que más tarde propiciaron la firma de la declaración sociolaboral del Mercosur de 1998. Dicha declaración puede ser considerada un marco en la institucionalidad de la agenda social, pues el tema en cuestión, los Derechos Laborales, ganaron una dimensión que fue más allá de los aspectos económicos dentro del proceso de integración y pasaron a involucrar actores extraestatales[5].

Desde el punto de vista económico y político, la creación e institucionalización del bloque, fue un avance histórico, en lo que respecta al proceso de integración regional en un continente en donde existe una larga historia y tradición de cooperación regional, no solo a nivel comercial sino también en iniciativas *ad hoc* de concertación política, como los Grupos de Contadora y de Apoyo[6] conformados en los años ochenta, en contextos de conflicto y redemocratización (FROHMANN, 1989).

Posteriormente, en 1994, se aprobó el Protocolo de Ouro Preto, que estableció la estructura institucional y dotó al Mercosur de personalidad jurídica, regida por normas de Derecho Internacional Público. Fue el responsable por la creación de los primeros espacios institucionales que flexibilizaron la participación permanente de nuevos actores. En este contexto fueron creadas la Comisión Parlamentaria Conjunta y el Foro Consultivo Económico y Social. Ambos organismos pasaron a representar, en el ámbito del Mercosur, la dimensión parlamentaria y la privada, respectivamente. El Foro representó un avance con relación a la participación de sectores específicos de la sociedad, cómo sindicatos y asociaciones empresariales, sin embargo, también presentaba limitaciones al restringir la participación solo esos dos sectores de mayor expresión (VIGEVANI, 2013).

En el año 2000 fue creada la Reunión de Ministros y Autoridades Desarrollo Social del Mercosur (RMADS). A partir de entonces, este órgano pasó a desempeñar un rol central en la institucionalidad de la agenda social. La RMADS tenía como objetivos cuidar del área en el ámbito del Mercosur, creando, promoviendo y coordinando las políticas, proyectos y programas sociales destinados a los gobiernos de los Estados parte. Se puede decir que este espacio se transformó en una especie de "paraguas" de las iniciativas de cuño social.

En la década siguiente la dimensión social del Mercosur ganó un impulso extraordinario debido a factores políticos como la llegada de gobiernos de izquierda y centroizquierda que entonces promovieron políticas que, a pesar de las variaciones entre países y momentos específicos de la llamada *onda progresista* (SOUZA, 2012) buscaron darle al Estado el lugar central que había perdido luego de años de neoliberalismo, privatización y reformas estructurales. Los gobiernos del giro a la izquierda promovieron políticas que, con sus matices, buscaron reorientar las políticas Estatales a sectores sociales históricamente postergados.

La *democratización de la política exterior*, mediante la creación de organismos estatales alternativos a los cuerpos diplomáticos más tradicionales, así como la mayor participación de diversos movimientos sociales y sindicales en la formulación de las políticas, fue una concepción

[4] Según Daibre (2007, p. 175) en 1995 este subgrupo se transformó en el subgrupo 10 – Relaciones Laborales, Empleo y Seguridad Social, lo que, a su vez, abrió precedentes para la creación del subgrupo de trabajo 11, que pasó a actuar en temas referentes a lla salud.

[5] Disponible en: < http://www.mercosur.int/innovaportal/file/112/1/sociolaboralpt.pdf>. Acceso en noviembre de 2020.

[6] La experiencia de Contadora mostró los primeros indicios de una voluntad de concertación política entre los países latinoamericanos. La misma sólo pudo consolidarse a partir de la búsqueda de esquemas que no estuvieran sujetos a la tutela de los Estados Unidos. La fusión de Contadora y el Grupo de Apoyo se configuró como un mecanismo de consulta permanente y concertación política que quedó conocido como el Grupo de los Ocho, luego nombrado Grupo de Río, quedando abierto a la incorporación de todos los países de América Latina en donde existiera el sistema democrático. FROHMANN, Alicia. De Contadora al Grupo de los Ocho. Del reaprendizaje de la concertación política regional. Santiago de Chile: Editora: FLACSO, 1989.

ISSN 2357-7975

compartida por los países de la región, que, tuvo efectos en la estructura organizacional del bloque MERCOSUR.

Fue en este período que surgieron tentativas más osadas en el sentido de avanzar en la institucionalización de instancias existentes y la creación de nuevos espacios: "El MERCOSUR interpeló a nuevos sujetos sociales a partir de la creación de ámbitos para la participación de organizaciones y movimientos sociales, y para el diálogo político con diversos sectores de la sociedad, excluidos en la década previa" (VASQUEZ, 2018, p.8).

Otro factor que contribuyó mucho para ello fue el crecimiento de los debates, en ambientes políticos y académicos, sobre el papel de la sociedad civil en los proyectos de cooperación e integración y sobre la necesidad de abordar la política exterior como cualquier otra política pública (MIRZA, 2014). La declaración sociolaboral de 1998 ya evidenciaba tal fenómeno.

Este cambio de época, en un proceso de *larga duración* como lo es la integración regional, tuvo un punto de inflexión en el Consenso de Buenos Aires, firmado por Luiz Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner el 16 de octubre de aquel 2003, contundente respuesta al Consenso de Washington en los nuevos tiempos. Cada uno de sus puntos se plasmó, a lo largo de la siguiente década, en posicionamientos, propuestas, políticas y nuevas instituciones (*prácticas* en términos constructivistas). De las cuales se destacan el programa "Somos Mercosur", de 2005, la creación del Foro de Convergencia Estructural del Mercosur, del Instituto Social del Mercosur en 2007 y del Plan Estratégico de Acción Social (PAES) (VASQUÉZ).

El programa "Somos Mercosur" nació con el propósito de superar el déficit de participación social existente en el bloque. De acuerdo con Martins et al (2011, p.139), uno de los principales objetivos estipulados por este proyecto fue involucrar a la ciudadanía en el proceso de integración regional, generando espacios para que la sociedad civil y los gobiernos puedan debatir, formular demandas y participar de la toma de decisiones en los distintos espacios que componen su estructura. Los autores apuntan algunos de los fundamentos o conceptos básicos del programa. Entre estos, es importante citar el destaque que tuvo la supranacionalidad, en los documentos oficiales, asociada a la idea de consolidación de una "ciudadanía mercosureña". Una propuesta de esa naturaleza, que debatía sobre la creación de un Banco del Sur con carácter supranacional, fue realizada durante la Cúpula de Montevideo, realizada en diciembre de 2007 (CUPULA SOCIAL DEL MERCOSUR, 2011)

Otro órgano que contó con una fuerte. orientación social desde su creación fue el FOCEM, que tiene por objetivos la reducción de las asimetrías entre los países miembros, así como incentivar la competitividad y contribuir para la cohesión social en el interior de los Estados. Las contribuciones para este fondo son proporcionales al PBI; la tasa de contribución de Brasil es del 70%, de Argentina 27%, de Paraguay 1% y de Uruguay 2%. En estos años, el FOCEM ha contribuido para financiar una serie de proyectos vinculados con la agenda social. Sin embargo, la lectura de las actas de las Cúpulas Sociales demuestra que, en reiterados momentos se debatió la posibilidad de crear un *FOCEM social*[7].Evidenciando la percepción de algunos agentes, estatales y extraestatales, de que era necesario ampliar, aún más las instancias vinculadas a lo social (JUNQUEIRA, 2014)

El Instituto Social del Mercosur, creado en 2007 y establecido en Asunción del Paraguay, se caracteriza por ser un órgano de naturaleza técnica y política. Entre sus principales actividades están la del monitoreo e investigación de las políticas sociales, (o de la dimensión social como un todo) del mecanismo de integración. Por su

[7] Esta propuesta fue debatida en la cúpula social del Mercosur realizada en Brasilia en el año 2012. En esa instancia tuve la oportunidad de participar como integrante de la comunidad de la Universidad para la integración latinoamericana. MARTINS, J.R.V. (2014): Mercosul: a Dimensão Social e Participativa da Integração Regional. In: DESIDERÁ NETO, W. A. (org.). O Brasil e novas dimensões da integração regional. Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA)- Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República.

ISSN 2357-7975

parte, el Plan Estratégico de Acción Social (PEAS) es un proyecto que tiene como finalidad la eliminación de la pobreza y analfabetismo, la promoción de la sostenibilidad ambiental y de los Derechos Humanos, entre otros temas[8].

Durante esta etapa, además de las instituciones mencionadas, fueron establecidas nuevas prácticas sociales (Adler, 2011) para promover la participación social en el ámbito Mercosur. Durante esta etapa, el Mercosur ha creado, además de las instituciones mencionadas, metodologías y prácticas para promover la participación social. Tal vez la más importante haya sido la realización de Cúpulas Sociales a partir del año 2006. Las reuniones ocurrían cada seis meses y contaban con la participación de agentes externos pertenecientes a la sociedad civil, tales como movimientos sociales, sindicatos, y organizaciones no gubernamentales de Derechos Humanos (MARTINS, 2010). La primera fue organizada por el gobierno brasilero en Brasilia, en diciembre de 2006. De acuerdo con la Secretaría de la Presidencia (2013), ese encuentro contó con la participación de más de 500 representantes de la sociedad civil de los países pertenecientes al bloque. Ya en el año 2007 se realizó la entrega de la declaración final elaborada durante el encuentro, a los Jefes y Jefas de Estado del MERCOSUR, dando inicio a una práctica de diálogo directo entre la sociedad y los gobiernos. La misma contenía varias demandas y sugerencias que podrían ser implementadas por los Estados en sus políticas públicas, en las más diversas áreas. A medida que las cúpulas se fueron consolidando, la participación se amplió a los más diversos colectivos y organizaciones de diversos sectores: ciudadanía participación y desarrollo, género y derechos sexuales, juventud, sindical, salud, comunicación, academia e investigación, cultura, educación pueblos indígenas y originarios, medio ambiente, derecho de los migrantes, micro pequeñas y medianas empresas, agricultura familiar y reforma agraria, partidos y asociaciones políticas, deportes y educación física, cooperativas y economía solidaria e igualdad racial. Entre 2006 y 2014 se produjeron encuentros en Córdoba, Tucumán, Salvador, Chaco, Salvador, Foz do Iguazú, Brasilia, Mendoza, Caracas y Paraná[9] (MARTINS, ALBUQUERQUE, 2015).

Cconsciente de la complejidad de estos años, la idea del presente apartado fue realizar una síntesis de la trayectoria de la dimensión social del MERCOSUR. En este sentido, se destaca que en los años 2000 el Mercosur se ha vuelto mucho más complejo, denso y rico, incorporando nuevas dimensiones y aspectos.

EL MERCOSUR SOCIAL A LA LUZ DE LA TEORÍA CONSTRUCTIVISTA

El MERCOSUR como un *proceso en proceso de revisión* en los años 2000, (BRICEÑO RUIZ 2010), tras la incorporación de la dimensión social de la integración, se resignifica no sólo como un espacio, sino como un espacio social y de participación. Cumpliendo con las dos lógicas que deben desprenderse de una agenda de integración en perspectiva constructivista: las identitarias y las sociopolíticas (CABALLERO SANTOS, 2011) y retomando las ideas de Wendt, en el entendido que la función de las ideas compartidas consiste en que los Estados establezcan relaciones de amistad sostenidas en aquellas, el bloque fue adquiriendo un efecto eminentemente constitutivo (1999).

Cuando fueron implementadas las Cúpulas Sociales, la concepción inicial era construir y consolidar un espacio de diálogo para la discusión de temáticas vinculadas a lo social. En esta perspectiva, las cúpulas, también, fueron fruto de experiencias de participación social desarrolladas al interior de los Estados, que se llevaron a cabo

[8] As Cúpulas Sociais do MERCOSUL História e Acervo Instituto Social do MERCOSUL (ISM) (2012): Plano Estratégico de Ação Social do Mercosul. Asunción.

[9] Para conocer en detalle los documentos emitidos por las Cúpulas Sociales, y las organizaciones sociales que participaron de cada instancia, véase: MARTINS, R, ALBUQUERQUE, C (2015). As cúpulas sociais do Mercosul: História e Acervo. Unidade de Apoio à Participação Social. Disponible en: https://www.mercosur.int/documento/as-cupulas-sociais-do-mercosul-i-historia-e-acervo/. Acceso en 19 dec 2020.

ISSN 2357-7975

como consecuencia del ascenso de gobiernos de izquierda y centroizquierda desde 2003 (MIRZA, 2009). Ese modelo en Brasil, con el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, se caracterizó por combinar elementos de democracia participativa y por el fortalecimiento de la democracia representativa, los ejemplos son múltiples[10]. Es decir, qué experiencias que eran una realidad al interior de los Estados, fueron transmitidas hacia otros agentes del sistema, el relanzamiento del Mercosur en 2003 y la creación de nuevos esquemas como UNASUR y CELAC, son una muestra de ello. Cuando se produjo la interacción entre agentes que poseen identidades distintas desde su origen -nacional y regional- la co-constitución se vio fortalecida y permitió la aparición de un momento de "autorreflexión crítica", a que se refiere Wendt.

La aparición de nuevos actores, y la consolidación de una dimensión que era históricamente marginal en el debate público, posibilitó la percepción de que el Mercosur se encontraba en un momento de "refundación". Alcanza con revisar la cantidad de artículos científicos y libros producidos en esos años sobre un "nuevo modelo para el Mercosur"[11], o de forma más general, la proliferación de categorías analíticas y conceptos para describir y caracterizar a los procesos de integración regional que emergen en América Latina en los años 2000[12]. En este momento "refundacional" la percepción de crisis, vinculada a la necesidad de rever la estructura y su representatividad en términos sociales y políticos, funcionó como un disparador de la "autorreflexión crítica" a la que referí antes (WENDT, 1999, Pág. 76; 2005, Pág.28), cumpliendo así la primera pre condición, la de que exista una razón para pensar su identidad de forma distinta.

Se entiende que la etapa que se inició con el consenso de Buenos Aires posibilitó la creación y proyección de alternativas acordes a las realidades regionales del momento histórico que América Latina atravesaba, en consonancia con el sentido de evolución de los constructivistas, haciendo posible la observación del impacto que el cambio establece sin que llegue a configurarse en una transformación total de sus prácticas.

En el periodo analizado, la *socialización por aprendizaje* tuvo cada vez incidencia y se presentó como un mecanismo más dinámico, posibilitando la transformación identitaria del modelo de integración regional en el que se inscribe el Mercosur, sin embargo esa transformación no se produce en detrimento de otras lógicas imperantes en la primera etapa del bloque (en las que predominaron, fundamentalmente, mecanismos de socialización por imitación[13]) -sino que pasan a ser co-constitutivos (existir por la existencia del otro, al que constituyen). Pues la resignificación del bloque en sus *prácticas internacionales* no significó la sustitución de dinámicas anteriores o la exclusión de actores que habían participado históricamente de las instancias de decisión al interior del Mercosur,

[10] SADER, Amir (org) et al. 10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma. Rio de Janeiro: FLACSO Brasil, 2013.

[11] Para conocer mejor la bibliografía referente a la concepción de un nuevo modelo para el Mercosur, véase: Caetano, Gerardo (coord.) (2011) MERCOSUR 20 años, Montevideo: CEFIR. Vazquez, M. (2011) "El MERCOSUR social. Cambio político y nueva identidad para el proceso de integración regional en América del Sur", en Caetano, Gerardo (coord.) (2011) MERCOSUR 20 años, Montevideo: CEFIR. Caetano, G., Vazquez, M. y Ventura, D. (2009) "Reforma institucional del MERCOSUR. Análisis de un reto", en Caetano, Gerardo (coord.) (2009) La reforma institucional del MERCOSUR. Del diagnóstico a las propuestas, Montevideo: CEFIR. Caetano, G. (2006) "Parlamento Regional y Sociedad Civil en el proceso de integración ¿Una nueva oportunidad para «otro» Mercosur?", en Análisis y Propuestas, Nº 24, FRIEDRICH EBERT STIFTUNG.

[12] Ver: Sanahuja, J. (2008) "Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post liberal'. Crisis y cambio en la integración en América Latina y el Caribe.", en Martínez, L., Peña, L. y Vazquez, M. (2008) Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009, Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales-CRIES. Sanahuja, J. (2011) "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: el caso de la UNASUR", en Pensamiento Propio, N° 33, Año 16, pp. 115-158. Tussie, D., Botto, M. y Delich, V. (2004) El MERCOSUR en el nuevo escenario político regional. Mimeo: FLACSO.

[12] El mecanismo de socialización de la imitación está presente en prácticas e ideas diseñadas por políticos y académicos para promover el "modelo europeo", como paradigma de integración regional a ser seguido.

ISSN 2357-7975

sino que produjo una instancia de autorreflexión crítica en el nivel individual (al interior de la OI), en el cual se dan dinámicas de formación recíproca de intereses e identidades (WENDT, 1999; pp.147-150).

Las transformaciones a nivel *individual* son cada más visibles para los analistas cuando en el transcurso de los debates en las cúpulas sociales, emergen temas que extrapolan al campo estrictamente social:

> (…) nos oponemos al avance de la militarización en la región, que es impulsada principalmente por medio de la pretensión de bases, la realización de ejercicios militares, así como la firma de convenios que garantizan inmunidad al ejército estadounidense. (...) Al mismo tiempo, reafirmamos la necesidad de la inmediata retirada de la Misión Militar de NN.UU. en Haití (MINUSTAH). (Declaración de Asunción, 2007. Pp. 13)

En dicha declaración también se puede encontrar posicionamientos de política exterior, como la oposición al acuerdo de libre comercio entre el Mercosur e Israel, que entró en vigor a partir de 2005. La lectura de las actas emitidas por los ejes de trabajo que guiaron los debates en cada encuentro permite visualizar que a medida que transcurre el tiempo, la agenda temática se amplía hacia temas que, tradicionalmente, formaban parte de la órbita de actuación de los representantes gubernamentales y de los diplomáticos de carrera. El abordaje de estos temas muestra que las cúpulas atraviesan y mucho a la esfera social, ellas poseen también un carácter político y geopolítico fuerte. En este sentido, la evocación de una identidad regional fue el factor clave que posibilitó la formulación de posiciones críticas con relación a los posicionamientos oficiales del bloque, e incluso a los gobiernos nacionales:

> Por lo tanto, deberemos pensar nuevas ideas con el peso de lo cultural en lo político, del papel de las identidades en los procesos de la historia, si podremos ir concibiendo, en este mundo global, una matriz latinoamericana de pensamiento popular. En ese marco queremos ir proyectando un MERCOSUR hacia el futuro, por eso necesitamos ir pensando y proyectando el que vendrá. Partimos del MERCOSUR que no queremos, el neoliberal, el restrictivo a las grandes mayorías, el de la pobreza, de la desocupación (CÚPULA DE TUCUMÁN, 2008, pp.7)

Se puede afirmar que las cúpulas, como un mecanismo de socialización por aprendizaje, profundizaron la búsqueda por el fortalecimiento de lazos identitarios, que sobrepasaron a las esferas gubernamentales, en el Mercosur. Resulta paradójico que la crisis haya significado para el Mercosur un punto de inflexión a partir del cual el bloque comenzaría con un proceso *autorreflexivo* más integral en torno a los temas que se verán incorporados en la agenda. Si bien el denominado "relanzamiento del Mercosur" fue previsto en el año 2000 (Dec. CMC 61/0011) no fue hasta el año 2003 en el que se coordinó una agenda en común. Esta redefinición, de carácter social, política y estratégica se desarrolló sobre la base de factores ideacionales principalmente, además de materiales.

Por su parte, el surgimiento de iniciativas semejantes a las cúpulas sociales en el ámbito del bloque, contribuyeron de manera muy significativa para que el debate de lo "social" se establezca en otros mecanismos de integración regional en Latinoamérica. Como prueba de ello, tenemos la creación del fórum de participación de la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2013 y de los Consejos Sectoriales sobre Educación, Desarrollo Social y Salud, que estaban presentes desde su creación y que fueron inspirados por la historia y trayectoria mercosureña. Aquí es posible identificar el surgimiento de una nueva práctica, en el sentido de la teoría formulada por Wendt y reformulada por Adler, es decir, "como patrones de acción socialmente significativos que, al ser realizados de manera más o menos competente, simultáneamente conllevan, representan y posiblemente ratifican el conocimiento de contexto (background) y el discurso en y sobre el mundo material" (2011, p. 12). Entonces para que las prácticas tengan sentido, los practicantes

ISSN 2357-7975

deben establecer (cuestionar, negociar y comunicar) su significado. Aunque, como fue señalado en el apartado anterior, no todas las prácticas se logran mantener y consolidar a través del tiempo.

En un trabajo anterior, sobre las implicaciones por detrás de las negociaciones comerciales desarrolladas por la República Oriental del Uruguay con Estados Unidos de América entre 2005 y 2010 (también desde el abordaje constructivista). Se concluyó que Uruguay se debatió entre dos identidades estatales, la de miembro del Mercosur, distante de Estados Unidos y la de Estado no tan comprometido con el Mercosur y próximo a Estados Unidos, prevaleciendo la primera, aunque sin consolidarse plenamente. En el nivel interno del principal agente, el Estado uruguayo, se puede ver cómo la identidad estaba bastante consolidada en torno a reconocer que Uruguay estaba íntimamente ligado al Mercosur e incluso se confirmó la necesidad de participar activamente de ese nuevo "momento", de refundación (de autorreflexión crítica). Por lo tanto, en este periodo, el mecanismo de socialización del aprendizaje influyó en dos sentidos; por un lado, al redefinir una práctica internacional anterior, la ampliación de integración regional como espacio social, y por otro incidió, en mayor o menor medida, en las identidades estatales individuales. Para el caso uruguayo, los costos del cambio identitarios serían muy altos, tanto a nivel de inserción internacional como desde el punto de vista de la correlación de fuerzas políticas al interior del gobierno del Frente Amplio. Dicho esto, considero que un estudio sobre las identidades de los Estados miembros, a partir del abordaje empleado en ambos textos, contribuirá para pensar en la historia del Mercosur a partir de las características de cada sistema político. Es decir, verdaderamente como un proceso en movimiento, con final abierto, en el que se van creando identidades, ideas y resultados no previstos (BARCELÓ, 2020).

CONSIDERACIONES FINALES

Tal como fue mencionado en la introducción, el presente trabajo tuvo la intención de brindar un análisis histórico y teórico acerca de la incorporación de la dimensión social al Mercosur, a partir de un marco analítico constructivista. A fin de materializar dicho objetivo, se tuvo en cuenta –para un encuadre general y clarificador– algunas herramientas conceptuales y categorías de análisis que nos brinda la teoría, como el proceso de co-constitución, los mecanismos de formación de identidades –por imitación y aprendizaje–, la existencia de tres niveles de interacción (interno o individual, externo o estructural) y el microestructural (la interrelación entre los agentes), los conceptos de autorreflexión crítica y de prácticas internacionales y su redefinición en el tiempo.

La concepción de temporalidad de los agentes permitió comprender que a pesar de que el *Mercosur Social* es una identidad corporativa que se vio fuertemente impulsada en los años 2000, desde la fundación del bloque, en 1991, existen acciones y eventos que denotan la preocupación de diversos actores sociales con el futuro. Para ello, fue articulada una narrativa cuyo hilo conductor fue el factor social en el transcurso de lo que Kratochwil (2007) denomina *preocupaciones intergeneracionales en constante marcha*, en un proceso de larga duración como la integración regional. Se entiende que la percepción de crisis y parálisis de los años "fenicios" (Caetano, 2011) y la idea del Mercosur como un "proceso en proceso de revisión" fueron factores que funcionaron como disparadores de la "autorreflexión crítica" a que aludí (Wendt, 1999, Pág. 76; 2005, Pág. 28), cumpliendo la primera condición, la de que exista una razón para pensar la posición internacional y su identidad de forma distinta y en clave multidimensional.

En este sentido, se prestó especial atención a la gradual incorporación de actores extraestatales, concluyendo que su participación en el ámbito institucional del Mercosur contribuyó

ISSN 2357-7975

para la ampliación de las esferas de acción del organismo regional, pasando a incorporar temas de cuño social, pero también, geopolíticos y estratégicos. Temas relacionados con la estructura y la organización del bloque también fueron objeto de acalorados debates. La lectura de las fuentes primarias demostró que existía un cierto consenso, entre los colectivos y movimientos sociales que participaron de las cúpulas, sobre la posibilidad de revisar el carácter intergubernamental del bloque. En varios pasajes se destacaron las cualidades de la supranacionalidad como una forma de enfrentar las debilidades y los desafíos impuestos por la agenda social. Ambos fenómenos -la llegada de nuevos actores al debate público regional y la ampliación de su espacio de acción- responden al mecanismo de socialización por aprendizaje, articulado entre las experiencias políticas nacionales y el bloque e integración. En definitiva, los agentes introdujeron prácticas e ideas, en las que previamente han sido socializadas, en los contextos sociales internos con la intención de producir cambios y dotar de normatividad e institucionalidad a dichas prácticas de estímulo a la integración social

Como fue destacado, para los constructivistas es la identidad que moldea los intereses, por lo tanto, se entiende que la incorporación de la dimensión social de la integración permitió pensar a la región no sólo como un espacio, sino como un espacio social, sin que ello signifique en el abandono o en la transformación completa de la identidad corporativa originaria del bloque. Dicho en otras palabras, la transformación parcial de la identidad Mercosur no significó la exclusión de las pautas económicas y comerciales, sino que estas pasaron a constituirse de forma recíproca.

Aquí también se buscó demostrar las principales cualidades del constructivismo como abordaje explicativo de la contingencia respecto de los mismos procesos de integración, partes a su vez de una realidad global cambiante. Si bien las relaciones internacionales implican un contexto dinámico per se, el constructivismo fue capaz de explicar las transformaciones de las *prácticas* concretas a las que ese contexto lleva y que, desde el plano teórico-conceptual, desde la perspectiva de otras teorías, parecía una realidad inmutable de tiempo lineal sin la mínima posibilidad de transformación.

Por último, el enfoque adoptado (y las herramientas teóricas que nos proporciona) para el análisis de un proceso de integración con innumerables vaivenes fue crucial a fin de concluir que las identidades hacia el interior de una región no son dadas, sino que se construyen.

REFERENCES

ADLER, E. O construtivismo no estudo das relações internacionais. Tradução Clarice Cohn. **Lua Nova**. [S.L.] N° 47. 1999 pp. 201-252. Tradução de: Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics.

ADLER, E., Pouliot, V. (2011). **International Practices.** New York, ee. uu.: Cambridge University Press.

AMICCI Daniel (2012). "Construcción de la identidad en el regionalismo americano: los interrogantes del Mercosur", en: **Iberoamérica**, n° 4, pp. 104-124.

BARCELÓ Severgnini, N. (2020). Definiciones de la identidad del Uruguay durante el primer gobierno del Frente Amplio. **Estudios Internacionales**, 52 (195), 111-132. doi:10.5354/0719-3769.2020.57256

BORGES, Fábio. **As relações do Brasil com os países Amazônicos nos governos de Fernando Henrique Cardoso e Lula (1995-2010): possibilidades e problemas do regionalismo aberto.** Araraquara: UNESP. Faculdade de Letras, 2011.

BRICEÑO RUIZ José (2010). "Del Mercosur comercial al Mercosur social y productivo", en: **V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política**.

ISSN 2357-7975

Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

CABALLERO SANTOS Sergio (2009). "El Mercosur ideacional: un enfoque complementario para la integración regional sudamericana", en: **Cuadernos de Política Exterior Argentina**, n° 98, pp. 1-21.

CAETANO, G (coord.) (2011) **MERCOSUR 20 años**, Montevideo: CEFIR. Vazquez, M. (2011) "El MERCOSUR social. Cambio político y nueva identidad para el proceso de integración regional en América del Sur", Montevideo: CEFIR.

_____. (2006) "Parlamento Regional y Sociedad Civil en el proceso de integración ¿Una nueva oportunidad para «otro» Mercosur?", en **Análisis y Propuestas**, Nº 24, FRIEDRICH EBERT STIFTUNG.

_____. (org) et al. **La reforma institucional del mercosur: del diagnóstico a las propuestas.** Montevideo: CEFIR, 2009.

CERVO Amado Luiz (trad.) (2013). "Conceptos en relaciones internacionales", en: **Revista Relaciones Internacionales**, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales: UAM, n° 22, pp. 1-166

CHECKEL, J. T. (2005). International institutions and socialization in Europe: introduction and framework. **International Organization**, 59(4), 801 -826.

_____. The Constructivist Turn in International Relations Theory. **World Politics**, [S.L.] Vol. 50, No. 2 Jan., 1998, pp. 324-348.

DAIBRE, Sônia Miriam. **Coesão social e integração regional: a agenda social do MERCOSUL e os grandes desafios das políticas sociais integradas**. Rio de Janeiro: Cad. Saúde Pública, 2007.

FROHMANN, Alicia. **De Contadora al Grupo de los Ocho. Del reaprendizaje de la concertación política regional.** Santiago de Chile: Editora: FLACSO, 1989.

GOMEZ KORT Magalí (2014). "Regionalismo en América del Sur. Una alternativa al surgimiento de la UNASUR", **Ponencia presentada en FLACSO-ISA Joint International Conference**, Buenos Aires, Argentina.

GUZZINI, S. Uma Reconstrução do Construtivismo nas Relações Internacionais. **Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD**, Dourados, Vol.2. No. 3, jul./dez., 2013.

HOPF, T. The Promise of Constructivism in International Relations Theory. In: International Security, Vol. 23, No. 1. Summer, 1998, pp. 171-200.

JUNQUEIRA. A cooperação subnacional no Mercosul: o caso das Mercocidades e do FCCR. São Paulo: Unesp. **Brazilian Journal of International Relations**, v.3, 2014.

KRATOCHWIL, F. Re-thinking the "inter" in International Politics. Millennium - **Journal of International Studies**, [S.L.] Vol. 35 No. 3, 2007, pp. 495-511.

MALAMUD Andrés et al (2006). "La experiencia de integración europea y el potencial de integración del Mercosur", en: **Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales**, vol. 46, N° 181, pp. 3-31

MARTINS, R, ALBUQUERQUE, C (2015). **As cúpulas sociais do Mercosul: História e Acervo**. Unidade de Apoio à Participação Social. Disponible en: https://www.mercosur.int/documento/as-cupulas-sociais-do-mercosul-i-historia-e-acervo/. Acceso en 19 dec 2020.

MARTINS, Renato et al. **Mercosul 20 anos.** Montevidéu: CEFIR, 2011.

MERCOSUR **Cúpula Social Del Mercosur**. Assunção, 2007. Disponible en:< http:// ccsc.mrecic.gov.ar/userfiles/Asuncion2007.pdf>. Acceso en nov 2020.

ISSN 2357-7975

_____. **Cúpula Social Del Mercosur.** Brasília, 2006. Disponible en:< http://ccsc.mrecic.gov.ar/userfiles/Declaracion-de-Brasilia-diciembre-de-2006.pdf>. Acceso en nov 2020

_____. **Cúpula Social Del Mercosur.** Montevideo, 2011. Disponible en:< http://ccsc.mrecic.gov.ar/uruguay-2011-cumbre-social-del-mercosur> Acceso en nov 2020.

_____. secretaría del Mercosur. **Mapa del Mercosur Social: Relevamiento de los órganos de la estructura institucional vinculados a las temáticas sociales.** Montevideo, 2012.

_____. **Tratado de Asunción.** Disponible en: <http://www.mercosur.int/innovaportal/file/719/1/CMC_1991_TRATADO_ES_Asuncion.pdf>. Acceso en dic de 2020.

MIRZA, C. (2013): **La dimensión social del MERCOSUR: marco conceptual.** Asunción: Instituto Social del MERCOSUR (ISM).

ONUF, N. Escavando a "Comunidade Internacional": Por uma Arqueologia do Conhecimento Metafórico. **Contexto Internacional**, [S.L.] Vol. 32, No. 2, julho/dezembro 2010, pp. 253-296 _____. The Constitution of International Society. EJIL Washington D.C: [S. e] n. 5, 1994. pp. 1-19

POULIOT, V. **The essence of constructivism. Journal of International Relations and Development.** n. 7. 2004 pp. 319–336.

SADER, Amir (org) et al. **10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma.** Rio de Janeiro: FLACSO Brasil, 2013.

SANAHUJA, J. (2008) "Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post liberal'. Crisis y cambio en la integración en América Latina y el Caribe.", en Martínez, L., Peña, L. y Vazquez, M. (2008) **Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009**, Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales-CRIES.

SANAHUJA, J. (2011) "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: el caso de la UNASUR", en **Pensamiento Propio**, N° 33, Año 16, pp. 115-158.

SOUZA, N.A. América Latina: as Ondas da Integração. **OIKOS.** Rio de Janeiro.Volume 11, n. 1, 2012, revistaoikos, págs. 90-129.

VIGEVANI, Tullo. As dificuldades de Fundo do Mercosul. Brasília: **Boletim Meridiano 47**, vol 13, n.134, 2012.

WENDT, A. Constructing International Politics. **International Security**, [S.L.] Vol. 20, No. 1. 1995, pp. 71-81.

_____. La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. Traducción Mayra Moro. Revista Académica de Relaciones Internacionales, México D.F. GERI – UAM, No. 1, marzo de 2005. Traducción de: Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics. In: **International Organization**, v. 46, nº2, 1992. Pp 391-425.

_____. **Social Theory of International Polítics. 8th print.** Cambridge: Cambridge University Press. 1999. xv, 428 p.

ISSN 2357-7975